



PARAGUAY



**Paraguay (en guaraní: *Paraguái*),
cuyo nombre oficial es República del Paraguay.**

Paraguay es un estado aconfesional, democrático y unitario, organizado en diecisiete gobernaciones o departamentos y una capital. Es miembro fundador (actualmente suspendido) del Mercosur con Argentina, Brasil y Uruguay. También es miembro (suspendido) de la Unasur, de la que fue suspendido por los mismos motivos. Entre sus mayores potenciales se destacan la exportación de energía eléctrica, siendo el segundo mayor exportador mundial de energía y propietario junto con Brasil de la mayor hidroeléctrica del mundo en producción de energía. Es el sexto mayor productor de soja, y en 2010 fue el octavo exportador de carne bovina a nivel mundial.

Período stronista

El general Alfredo Stroessner tomó el poder en mayo de 1954, reelegido presidente seis veces, gobernando casi continuamente bajo la disposición de estado de sitio de la Constitución, con apoyo de los militares y del Partido Colorado (partido conservador).

Las libertades políticas fueron severamente limitadas, y los opositores al régimen fueron sistemáticamente acosados y perseguidos bajo el estandarte de la seguridad nacional y el anticomunismo. Paraguay se aisló progresivamente de la comunidad mundial.

El 3 de febrero de 1989 se produjo el golpe de Estado protagonizado por el general Andrés Rodríguez .

Historia reciente

En 1989, Andrés Rodríguez fue elegido presidente en representación del Partido Colorado, instituyó reformas políticas, legales y económicas.

El 26 de marzo de 1991: creación del Mercosur. Entró en vigor la constitución de 1992 que estableció provisiones para la protección de los derechos políticos y civiles, la independencia de los poderes del Estado, y la creación de la justicia electoral, entre otras instituciones y declaró la abolición de la pena de muerte.

Peor crisis financiera en su historia, con la quiebra de más de 20 bancos entre 1995 y 1998.

Luego de más de sesenta años en el poder, el Partido Colorado perdió la presidencia frente al ex-obispo Fernando Lugo en 2008. Este mandato presidencial, durante el cual Paraguay adhirió a Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), fue interrumpido por la crisis política de 2012 que se inició tras un juicio político en el que Lugo fue destituido de la presidencia, acusado de mal desempeño en sus funciones. Entonces, asumió la presidencia Federico Franco quien hasta entonces se desempeñaba como Vicepresidente de República. Los gobiernos de Unasur se pronunciaron en rechazo de lo que consideraron una ruptura del orden democrático, y se negaron a reconocer al nuevo gobierno. Como consecuencia, Paraguay fue suspendido de las reuniones del Mercosur y la Unasur, a la espera de los resultados de las elecciones generales de 2013 que serán ganadas por Horacio Cartes y se apaciguará la situación.

En 2018 llega a la presidencia Mario Abdo Benítez y el 15 de agosto de 2023 le sucederá Santiago Peña del Partido Colorado. Nació en 1978, es un profesor de economía que trabajó para el FMI y fue Ministro de Economía.

El conservador Santiago Peña asume como nuevo presidente de Paraguay

El País, 15 de agosto de 2023

El economista Santiago Peña, de 44 años, ha asumido este martes como nuevo presidente de Paraguay, aupado por la máquina conservadora más aceitada de la región, el Partido Colorado, que lleva 71 años en el poder casi sin interrupciones, entre democracia y dictadura. Peña gobernará bajo la sombra de su mentor político, el expresidente de Paraguay Horacio Cartes, declarado “significativamente corrupto” por Estados Unidos.

Tras dejar la gerencia del Banco Basa, propiedad de la familia Cartes, Peña ganó las elecciones del pasado 30 de abril con la promesa de crear medio millón de empleos en un país de siete millones de habitantes. Peña lo volvió a prometer este martes en su discurso de investidura frente al decimonónico Palacio de Gobierno de Asunción, capital de este país sin mar, encajado entre Brasil, Argentina y Bolivia. Paraguay tiene a un tercio de su población en la pobreza, al 60% con trabajos informales y a dos millones de personas en el extranjero.

A orillas del río Paraguay, Peña prometió achicar el Estado y mantener las tradiciones católicas y las del partido que domina el poder Ejecutivo, el Legislativo y también el poder Judicial. También se dirigió a Horacio Cartes, a quién agradeció por “perseverar, sin desmayos, en la construcción de consensos y en la búsqueda de acuerdos por sobre las diferencias”. [...] “Este Gobierno empieza con señales muy fuertes de poca gobernabilidad política, las designaciones de ministros y secretarios son de Cartes y no de Santi Peña”, dice Fernando Masi, sociólogo y economista paraguayo con una maestría de la Johns Hopkins University. [...]

Según explica Masi, para que una política económica pueda ser aplicada necesita un alto grado de institucionalidad “y Paraguay siempre ha tenido uno muy bajo”. “Las prácticas de corrupción son mucho más elevadas que en otros países de Latinoamérica y también el clientelismo. Y ahora ingresa algo más peligroso que tiene que ver con el crimen organizado y el narcotráfico, porque Paraguay se está convirtiendo en un hub importante de comercio de cocaína”, detalla este investigador. En los últimos años, las mayores cargas de cocaína incautadas en Europa tienen como origen a Paraguay, como las 10 toneladas del pasado julio o las 16 toneladas incautadas en 2021.

Un país en aislamiento (no) voluntario

Peña dijo que reforzará las relaciones ya firmes con Estados Unidos e Israel, a quienes prometió mover su embajada de Tel-Aviv a Jerusalem. Al mismo tiempo optará por Taiwán en lugar de China, como siempre hace el Partido Colorado desde los tiempos del dictador Alfredo Stroessner (1954-1989). Como novedad, prometió acercarse a Venezuela y reabrir su embajada en Caracas.

Peña asumió rodeado de mandatarios de la región que no comparten su ideología, pero sí historia, fronteras y algunas veces conflictos. Como el presidente brasileño Lula da Silva, con quien deberá discutir las cláusulas de uso de la represa Itaipú, la de mayor producción del mundo, y que Paraguay comparte con Brasil sobre el río Paraná. O con el argentino Alberto Fernández, con cuyo sucesor debatirá sobre el tratado de libre comercio

entre la Unión Europea y el Mercosur, o sobre el comercio en los ríos que comparten para que Paraguay tenga salida al mar.

También asistieron el presidente chileno, Gabriel Boric, el mandatario boliviano, Luis Arce y el rey de España Felipe VI, además de representaciones diplomáticas de Estados Unidos y Taiwán. También lo hicieron el expresidente argentino Mauricio Macri y el chileno Sebastián Piñera, entre otro millar de invitados que colmaron la monumental explanada de los jardines del palacio color pastel. “Nos sentimos no solo aliados, sino que también hermanos”, exclamó Peña sobre Taiwán en su discurso ante miles de invitados, un mensaje importante siendo el único aliado de la isla en América del Sur y uno de los 13 países que la reconocen como un Estado independiente. [...]

El nuevo Gobierno de Peña trae a viejos conocidos de la política paraguaya como a Enrique Riera, exministro de Educación de Cartes, conocido por prometer entonces quemar libros que contuviesen la palabra “género”. Ahora será ministro del Interior. Mientras tanto, fuera del palacio, pero cerca, en el mismo centro histórico de la capital, cientos de organizaciones del campo y de la ciudad, junto a partidos progresistas y de izquierda, se concentraron bajo el lema Luchando vamos a estar mejor, en la que fue la primera protesta contra Peña. Paraguay es un país marcado por la desigualdad: mientras un obrero de la construcción gana un salario mínimo, un profesional liberal gana diez veces más, según Masi. “Hay mucha diferencia. Y ni que decir los dueños de empresas medianas y grandes”, detalla. [...] Villalba teme que la concentración de poder del Partido Colorado “impacte en el debilitamiento del Estado de derecho”. Y recuerda que Paraguay no tiene un pasado de gobiernos democráticos. “Y esto repercute en la población de una u otra manera. Se replica en la familia, instituciones educativas, ambientes laborales, permea en gran parte de la sociedad. Permite o facilita la normalización de un sistema autoritario que no va a contra marcha de la sociedad. Gran parte de la sociedad ve normal un sistema autoritario y un discurso autoritario y no conoce otra forma de gobierno, o no concibe una forma muy diferente”, concluye.

El crecimiento de Paraguay va a seguir dependiendo de los commodities agrícolas: soja y carne, que no generan casi empleo. “Es decir, depender del clima y de los mercados internacionales. Pero nuestros commodities van con droga al mundo, nuestros productos más competitivos, y eso ya es un gran problema”, afirma por teléfono Masi, desde su casa cercana al río Paraguay, mientras suenan los disparos del barco cañonero que celebra al nuevo mandatario.

